

Carta de Asís

Noviembre de 2024 Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número 193

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Cuando la vida va para adelante y ya el tiempo vivido es bastante superior al que queda por vivir ¿qué hacer con el daño ya irreparable que he hecho en la vida?

Tema de reflexión

“Dios mío, ¿qué he hecho?”

Cuando uno es joven y tiene el futuro abierto, es tiempo de hacer proyectos, de proponerse caminos, soñar posibilidades. Casi no hay pasado, pero sí mucho porvenir. Por lo que, si he hecho algo malo, quizá tenga posibilidad de reparar el daño generado. Cuando la persona va entrando en años, hay más pasado que futuro y se hace balance de lo vivido, junto a motivos de agradecimiento –que habrá muchos, gracias a Dios--, también habrá males realizados que han generado sufrimiento a personas que se han cruzado en la vida. Y ya no hay reparación posible. Siempre ha habido errores cometidos, cuyas consecuencias las han pagado otros; se ha generado injusticia y sufrimiento. ¿Qué hacer con ello?

Uno puede aducir que fue fruto de las circunstancias, de su inmadurez o fragilidad o inconsciencia. Somos muy dados a aligerar nuestra culpa. No resulta fácil asumir que los errores en la

convivencia, en las decisiones tomadas, en lo hecho o en lo omitido sean fruto de uno mismo. No es fácil reconocer que uno ha ido generando el sufrimiento de personas concretas. Pero al final, hay que reconocer la responsabilidad.

Y ¿qué hacer con la culpa reconocida? Si la vida se ha llevado apoyada exclusivamente en uno mismo, si todo ha sido proyecto de su libertad, la culpa se vivirá como un peso que aplasta porque la persona no tiene otro agarradero que sí mismo. Sin embargo, si la vida se ha fundamentado poco a poco en la confianza en Dios, se irá aprendiendo a dejar el juicio sobre la vida y sus pecados en la misericordia de Él. Esto no borra para nada la responsabilidad del mal realizado, aunque sí alivia el peso de la culpa. La culpa reconocida no aniquilará al que haya generado el sufrimiento, sino que será sumido en la confianza en la misericordia de Dios.

Texto bíblico: 2Sm 12,1-7

El Señor envió al profeta Natán, que se presentó a David, y le dijo: “Había en una ciudad dos hombres, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. el pobre no tenía más que una corderilla que había comprado. La había criado, y había crecido con él y con sus hijos; era como una hija para él. Un día llegó un huésped a casa del rico, y éste no quiso tomar de sus ovejas ni de sus vacas para servir al viajero, sino que robó al pobre la corderilla y se la sirvió al huésped”.

David se enfureció contra aquel hombre, y dijo a Natán: “Vive el Señor que el que ha hecho tal cosa merece la muerte, y pagará cuatro veces el valor de la corderilla por haber hecho esto y haber obrado sin piedad”.

Entonces Natán dijo a David: “¡Ese hombre eres tú!”

Espiritualidad franciscana

Además, yo confieso todos mis pecados al Señor Dios, Padre, e hijo, y Espíritu Santo, a la bienaventurada siempre Virgen María, y a todos los santos del cielo y de la tierra, al hermano Elías, ministro de nuestra religión, mi venerable señor, y a los sacerdotes de nuestra Orden y a todos los demás mis hermanos benditos. En muchas cosas he pecado por mi gran culpa, especialmente porque no he guardado la Regla que prometí al Señor. Ni he dicho el oficio según manda la regla, por negligencia o por mi enfermedad o porque soy ignorante e inculto...

Y yo prometo observar firmemente estas cosas, según la gracia que el Señor me dé; y se las recomendaré a los hermanos que están conmigo para que las observen en cuanto al oficio y demás disposiciones de la Regla. (CtaO 38-39.43)

Oración

Dios, Padre Misericordioso,
que has revelado Tu Amor en tu Hijo Jesucristo
y lo has derramado sobre nosotros en el Espíritu Santo:
Te encomendamos hoy el destino del mundo y de todo hombre.
Inclínate hacia nosotros, pecadores; sana nuestra debilidad; derrota todo mal;
haz que todos los habitantes de la tierra experimenten Tu Misericordia,
para que en Ti, Dios Uno y Trino, encuentren siempre la fuente de la esperanza.
Padre Eterno, por la Dolorosa Pasión y Resurrección de Tu Hijo,
Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.
Amén.

(San Juan Pablo II)

Epílogo de la Carta

Hay un remedio para las culpas, reconocerlas. (Franz Grillparzer, dramaturgo austríaco, s. XIX)

Evangelio diario del mes de noviembre de 2024

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes:

1. Mt 5, 1-12	7. Lc 15,1-10	13. Lc 17, 11-19	19. Lc 19, 1-10	25. Lc 21, 1-4
2. Mt 25, 31-46	8. Lc 16, 1-8	14. Lc 17, 20-25	20. Lc 19, 11-28	26. Lc 21, 5-11
3. Mc 12, 28-3	9. Jn 2,13-22	15. Lc 17,26-37	21. Lc 19, 41-44	27. Lc 21, 12-19
4. Lc 14, 12-14	10. Mc 12,38-44	16. Lc 18,1-8	22. Lc 19, 45-48	28. Lc 21, 20-28
5. Lc 14, 15-24	11. Lc 17, 1-6	17. Mc 13, 24-32	23. Lc 20, 27-40	29. Lc 21, 29-33
6. Lc 14, 25-33	12. Lc 17, 7-10	18. Lc 18, 35-43	24. Jn 18, 33-37	30. Mt 4,18-22

Visita nuestra página web

www.asissarea.org



Asis Sarea

646 21 48 96

La Oración del mes de
noviembre será el día 28.